

Publicado el jueves 01 de mayo del 2008

Susan Starr con la Miami Symphony, un final espectacular

By DANIEL FERNANDEZ

El cierre de temporada de la Miami Symphony fue sencillamente espectacular. De entrada, un programa muy bien combinado que ofrecía música de tres estilos diferentes, de salida, nuevos músicos que, sobre todo en los metales, hicieron un aporte decisivo al que fue uno de los conciertos más impecables y memorables de esta orquesta.

La obertura de *Los maestros cantores*, de Wagner es siempre bienvenida por sus bellos motivos y su riqueza orquestal, uno de los pocos momentos alegres del compositor. Entregada con convencimiento y eficiencia fue un apropiado y enaltecedor aperitivo para el banquete musical que habría de seguir. Susan Starr es una mundialmente laureada pianista que hace años nos visitaba con cierta frecuencia, pero que habíamos dejado de ver. Resulta un acierto el que la MS y su director, Eduardo Marturet, la hayan traído como solista para una obra monumental que se ha hecho inmerecidamente infrecuente en los escenarios de esta ciudad. La visión de Starr de esta obra es muy sólida y personal, destacando todos los inusitados juegos armónicos y audacias que presenta, sin descuidar los aspectos más melódicos y dulces. Su empatía y conocimiento de este concierto resultó evidente por su maestría interpretativa y técnica sin tacha. Igualmente encomiable el acople con la orquesta, cuyo papel en este monumental concierto fue igualmente protagónico. El diálogo musical fue de constante innovación y sorpresa, aportando a la pieza un aura de frescura e intensidad.

Lógicamente el público acogió esta entrega con una larga ovación de pie. La segunda parte de la noche estuvo dedicada a otro gran momento de la historia de la música, la *Sinfonía no. 2, en re mayor, op. 23*, de Sibelius, donde la orquesta se mostró al más alto nivel de excelencia que alcanzarse pueda. Las nuevas trompetas y trombones estuvieron impecables y una mención especial para Bárbara Welsh-Ibàñez, al frente de los timpanis, quien como siempre hizo un trabajo extraordinario, pero que en esta obra --sobre todo en el cuarto movimiento-- cobra ribetes casi protagónicos por su tocar constante. Era evidente que Marturet ha logrado una especial identificación con esta obra monumental, una de las grandes del siglo XX, donde se conjugan aspectos musicales ancestrales de la nativa Finlandia del autor, con armonías ultramodernas, elementos jazzísticos y un sentido rítmico hipnotizador. En ella también corre subterránea la expresión dolorosa de los años de dominación rusa que había sufrido su país hasta el momento de esta creación, 1902. La ejecución

de esta obra maestra de múltiples niveles ha sido uno de los momentos más brillantes de esta orquesta y un estupendo fin de temporada. La ovación fue tan grande que --después de una breve exposición de los proyectos para el año próximo, por parte de Marturet-- director y orquesta regalaron un *encore* que, para aquéllos del público que lo identificaran-- podría significar un descuento en sus entradas para la próxima serie de conciertos (posiblemente era algo de Stravinsky). Pero realmente, con descuento o sin descuento, conciertos como éste no tienen precio.

• dfernandez@herald.com

Para información y entradas sobre la Miami Symphony:

<http://miamisymphony.org>.